

Apropiación

Los países asociados ejercen un liderazgo real respecto de sus políticas y estrategias de desarrollo y coordinan las medidas en pos del desarrollo

En la Declaración de París se reconoce que el protagonismo de los países en los esfuerzos por lograr el desarrollo es una condición fundamental para la eficacia: sólo se puede alcanzar un desarrollo exitoso, sostenido y completamente eficaz cuando el país socio asume el liderazgo a la hora de establecer las metas y prioridades de su propio desarrollo y elabora el programa que habrá de seguir para cumplirlas.

Evaluación de la puesta en práctica de la Declaración

Según una evaluación de la puesta en práctica de la Declaración, se observa un mayor grado de protagonismo, si bien a menudo sigue resultando difícil definir el significado práctico y los límites del protagonismo y el liderazgo del país. Al parecer, en los países socios, el protagonismo todavía se restringe a márgenes estrechos, ejercido principalmente por los gobiernos centrales y no tanto por las autoridades provinciales y locales. Aun en los países más experimentados resulta difícil traducir las estrategias nacionales en estrategias sectoriales y programas operativos y descentralizados y coordinar la acción de los donantes. El ejercicio del liderazgo también varía de un sector a otro. En los de educación, salud, energía e infraestructura el liderazgo sigue principalmente en manos del gobierno, mientras que la sociedad civil y los grupos marginados encuentran mayor espacio para formar asociaciones en las esferas intersectoriales y de la asistencia humanitaria y el desarrollo. Varios países socios han puesto en manifiesto la necesidad de definir y medir el protagonismo con más claridad y adaptarlo a las condiciones locales.

Enseñanzas sobre el fortalecimiento del protagonismo

La Declaración de París ha impulsado la adopción de un enfoque cada vez más amplio en relación con el liderazgo. En consecuencia, el programa correspondiente se ha extendido hacia nuevas direcciones, que en su mayoría implican un apoyo más intenso al fortalecimiento de la capacidad, incluida la capacidad para ejercer liderazgo, pero también la participación de la sociedad civil, los gobiernos locales y el sector privado. La comprensión del concepto de liderazgo también ha generado un incremento en el uso de los análisis de gestión de gobierno y economía política en los países. Se observa una creciente convergencia entre los socios y los donantes en torno a ciertas prioridades, particularmente en lo que respecta a derechos humanos, igualdad de género, potenciación de la mujer y buen gobierno.

La experiencia también indica que la consideración del protagonismo no debería limitarse a las dificultades técnicas que conlleva la planificación de las operaciones. Los



compromisos expresados en la Declaración de París respecto al liderazgo conceden un papel central a la puesta en práctica de estrategias y la coordinación de la asistencia con la ayuda de un amplio proceso de consultas en el que participan los parlamentos, la sociedad civil y el sector privado. El liderazgo del país probablemente resulte más sólido cuando cuenta con una base democrática.

Existe también un vínculo – que adquiere cada vez más reconocimiento – entre el liderazgo y la consolidación de Estados eficaces. Esto reviste particular importancia en el caso de los Estados frágiles o de aquéllos que enfrentan los desafíos inherentes a la reconstrucción posterior a un conflicto. El liderazgo supone el compromiso de los más altos niveles políticos con la paz y el progreso, y la traducción de este compromiso en incentivos que impulsen un mejor desempeño de los participantes en la tarea del desarrollo en todos los demás niveles.

La Declaración de París ha ayudado a modificar las normas hacia la presunción de que la iniciativa parte de los países socios, pero el cambio generalizado de comportamiento que hace falta aún está lejos de lograrse.

El Programa de Acción de Accra

El Programa de Acción de Accra hace un llamamiento a consolidar y profundizar el protagonismo de los países en desarrollo. Exhorta a los gobiernos de dichos países a asumir un liderazgo más firme en sus propias políticas de desarrollo e incluir la participación de parlamentarios y ciudadanos en la elaboración de esas políticas. Insta a los donantes a brindar su apoyo a los países respetando sus prioridades, invirtiendo en sus recursos humanos e instituciones, utilizando en mayor medida sus sistemas para distribuir la asistencia e incrementando la previsibilidad de los flujos de ayuda.

